

ENTRE BASURA Y REALIDADES SOCIALES

La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz

María Celia González Déctor



Universidad Veracruzana



Biblioteca Digital
de Humanidades

ENTRE BASURA Y REALIDADES SOCIALES

La pepena urbana y la recolección informal
de residuos en Orizaba, Veracruz

María Celia González Déctor



Universidad Veracruzana



Biblioteca **Digital**
de Humanidades

Universidad Veracruzana

Dra. Sara Deifilia Ladrón de Guevara González
Rectora

Mtra. Leticia Rodríguez Audirac
Secretaría Académica

Mtro. Gerardo García Ricardo
Secretaría de Administración y Finanzas

Dr. Édgar García Valencia
Dirección Editorial

Mtro. José Luis Martínez Suárez
Dirección General del Área Académica de Humanidades

Entre basura y realidades sociales: la pepena urbana y la recolección informal de residuos en Orizaba, Veracruz.

María Celia González Déctor

ISBN: En trámite

Primera edición, 2017

Coordinación editorial: Martha Ordaz

Diseño de portada e interiores: Héctor Opochna López

D.R. © 2017, Biblioteca Digital de Humanidades

Área Académica de Humanidades

Edif. A de Rectoría Lomas del Estadio s/n,

Col. Centro, Zona Universitaria Xalapa, Veracruz, CP 91000

D.R. © 2017, Universidad Veracruzana,

Hidalgo 9, Col. Centro 91000

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, sea cual fuere el medio, sin la anuencia por escrito del titular de los derechos.

La publicación de este libro se financió con recursos del PFCE 2016

Introducción

Este libro es producto de un trabajo de investigación realizado para obtener el grado de licenciada en Sociología, la tesis titulada «Entre basura y realidades sociales: la pepena urbana y la recolección de residuos sólidos urbanos en Orizaba, Veracruz (2012-1204)» obtuvo el Premio Arte, Ciencia, Luz, 2015 al mejor trabajo recepcional del Área Académica de Humanidades, que otorga la Universidad Veracruzana

Ahora convertida en libro, pretende exponer las particularidades del proceso de gestión y tratamiento informal de la basura en la ciudad de Orizaba, Veracruz, mismo que se observa en un doble plan que permita observar este fenómeno como una hebra que compone un grueso tejido de procesos sociales, económicos, ambientales y políticos. Con ello, pretendo introducir al lector en un mundo latente a su alrededor: el mundo de la basura, de los desechos, de los residuos, que se esfuman ante la mirada del generador al salir de casa pero del que se ignora que detrás de ellos existe una maquinaria compleja que se echa a andar una vez que nos deshacemos de la bolsa de la basura.

Mi interés por abordar este tema es no sólo contribuir a la literatura socioambiental sino también resaltar la labor de los recolectores informales de residuos y de los pepenadores urbanos a través de la descripción de sus contextos. El objetivo de este trabajo fue analizar el fenómeno de la recolección informal de residuos y la pepena urbana en la ciudad de Orizaba, Veracruz y las piezas que lo articulan, a partir de las relaciones de los Rirsu con el gobierno local y la aplicación de las políticas públicas de manejo de residuos sólidos urbanos.

Generalmente, la basura se ha visto como un problema global que se intensifica con el incremento de la población, lo cual a su vez incide en un mayor consumo de productos y por lo tanto de generación de residuos. De acuerdo a la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, un generador es «la persona física o moral que produce residuos, a través del desarrollo de procesos productivos o de consumo» (Ley General, 2003). En este sentido, como todos consumimos y desechamos, todos somos generadores, por lo tanto, todos tenemos una relación intrínseca con la basura.

Habitualmente la producción de residuos sólidos urbanos se ha relacionado con una perspectiva negativa puesto que significa contaminación de suelo, aire y agua, se toma como referente a la basura como el máximo ejemplo del daño que causa el ser humano en el ambiente (Luna, 2003) y se le otorga una connotación absolutamente negativa. Sin embargo, en contraste a esta visión se encuentran las personas que sobreviven de la recolección, clasificación y recuperación de basura (llamada pepena) y que gracias a ello se convierten en miembros activos y productivos para la sociedad, demostrando el lado útil de lo que es considerado como basura.

A su vez, la basura, lo sucio, lo residual, se relaciona intrínsecamente con el desorden, con lo que está fuera de lugar, tal como lo refiere Mary Douglas

«La suciedad ofende el orden» (Douglas, 1973:14); en este sentido, lo sucio es considerado inadmisibles, de ahí que la sociedad moderna mantenga lo más lejos posible los desechos generados por esta misma, las personas quieren fuera de sus viviendas la basura, y cuanto más lejos, mejor.

Antaño podía mantenerse lejos y afuera de los centros urbanos los desechos que generaba una ciudad, sin embargo, como señala Héctor Castillo Berthier, el crecimiento demográfico ha provocado que la generación de residuos se convierta en una problemática de impresionantes dimensiones (Castillo, 1991: 132) lo cual brinda un amplio panorama de estudio desde que sale la bolsa de la basura de la casa a la calle, el recorrido que ésta realiza y los actores que participan desde diferentes formas de acción hasta que llega a un tiradero o relleno sanitario.

Aunado al evidente daño ambiental que genera la basura, se suman los fenómenos sociales derivados de su manejo y tratamiento, así como las distintas connotaciones que ésta tiene en los estratos de la sociedad, por ejemplo, para un consumidor conspicuo (Bernache, 2011) un envase de lata puede representar un desecho totalmente inservible mientras que para una persona que sobrevive del reciclaje de residuos éste puede ser una fuente de ingresos significativa, puesto que en la «bolsa de valores» del material reciclable, las latas de aluminio se encuentran entre los materiales mejor pagados (siete pesos el kilogramo),¹ otro ejemplo ilustrativo lo proponen Colmer y Gallardo (2007) en su libro *Tratamiento y gestión de residuos sólidos*, ellos sugieren que el significado de la basura estará sujeto a la utilidad que represente para quien la posea, por lo que los residuos tendrán acepciones distintas dependiendo de lo que signifiquen para quien los maneje. Para Gabriel Orozco (2002), desde una visión artística y tomando como eje central de algunas de sus piezas los residuos, la basura es:

Un estado público, está en un estado de cierta neutralidad, entonces cualquiera puede recogerlo y poseerlo. Y al yo escogerla y hacer algo con ella, el simple hecho de escogerla, deja de ser basura y se convierte en algo distinto y obviamente al entrar a la galería se convierte en arte o en un momento de arte.

(Marín, 2002)

Esta concepción coincide con las anteriores en el sentido de que al darle un uso, al integrarla de alguna forma ya sea a la economía capitalista o en una forma de arte o de cualquier otra manera, la basura deja de ser basura para convertirse en algo diferente: en un objeto de valor.

De acuerdo a la Real Academia de la Lengua Española, citada por Colmer y Gallardo, se le llama residuo a «lo que resulta de la descomposición o destrucción de una cosa» y lo definen como «el material que queda como inservible después de haber realizado un trabajo u operación» (Colmer y Ga-

1. Esta cantidad puede variar dependiendo del lugar y otros factores tales como la demanda y la competencia de mercado.

llardo, 2007: 21), residuo es el término legal, de acuerdo a la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, para referirse a lo que comúnmente entendemos por basura, en esta ley se estipula lo siguiente:

Residuos Sólidos Urbanos: los generados en las casas habitación, que resultan de la eliminación de los materiales que utilizan en sus actividades domésticas, de los productos que consumen y de sus envases, embalajes o empaques; los residuos que provienen de cualquier otra actividad dentro de establecimientos o en la vía pública que genere residuos con características domiciliarias, y los resultantes de la limpieza de las vías y lugares públicos, siempre que no sean considerados por esta Ley como residuos de otra índole. (Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos, 2003)

De aquí en adelante se utilizará el término residuo sólido urbano o residuo para referirse a la basura, pero es necesario precisar las diferencias entre los conceptos basura, desecho y residuo porque significan conceptos distintos que regularmente se confunden en el trato cotidiano; la diferencia es lo que les otorga valor económico y ambigüedad al mismo tiempo (Mary Douglas, 1973). En este tenor, el concepto que define la basura está sujeto, al valor que signifique para la cualquier persona. De acuerdo a Sabina Dimarco:

Vale decir que lo que hace la diferencia entre el "residuo" y la "basura" no son las características del elemento en sí, sino cómo se evalúa en el proceso clasificatorio. Para decirlo claramente, un *desecho* deviene en *residuo* cuando alguien le reconoce un valor y lo devuelve a la vida útil. Si eso no ocurre, ese mismo elemento que podía haber tenido un valor continúa siendo simplemente *basura*. (Dimarco, 2012: 190)

Dimarco hace una clara diferencia entre los conceptos residuo y basura, tomando como elemento clave la actividad del reciclaje y la reutilización, y por lo tanto el papel de los actores sociales que llevan a cabo esta labor, es decir, los recolectores y pepenadores de residuos realizan uno de los principios más destacados de la educación ambiental: la regla de las tres erres, que significa reducir, reciclar y reutilizar, y es a través del desarrollo de este principio que dicho sector social sobrevive.

Los complejos procesos que se desarrollan en relación a la generación de residuos sólidos urbanos están intrínsecamente ligados al consumo. Bernache afirma que «la sociedad mexicana se encuentra enclavada en patrones de consumo que generan crecientes cantidades de basura, siendo entre el 55 y 80% de los residuos municipales generados por los hogares» (citado en Aviña, 2011: 237) pero, a pesar de que todos seamos consumidores, cada consumidor se encuentra determinado por su contexto, puesto que no consumen lo mismo ni las mismas cantidades las personas de estratos sociales diferentes, igualmente los productos adquiridos no se destruyen por completo, es decir,

los consumidores no terminamos por completo con los productos, entonces, a partir del residuo en lo que se convierte un objeto se produce la basura, en este sentido Héctor Castillo Berthier cuestiona «¿quién realmente ha consumido una lata de cerveza, una varilla de construcción, un automóvil, las envolturas de los alimentos o el periódico del mes? Nadie, ningún humano» (Castillo: 1991: 132), ante esta realidad, los residuos en los que devienen los objetos que han dejado de cumplir con su función específica se convierten en la materia prima de los trabajadores de la basura.

A pesar de que las problemáticas relacionadas con la basura son de orden mundial, no se vive ni se afronta de la misma manera en todos lados, en América Latina, debido a las transformaciones socioeconómicas con orientaciones neoliberales que derivaron de la inclusión al orden global, el fenómeno de este sector que sobrevive de la basura tiende a presentar características similares entre los diversos países que la conforman, los cuales que son escenario de fenómenos sociales tales como marginación, exclusión social, riesgo y formas particulares de relaciones sociolaborales, además de otros fenómenos relacionados.

Los actores sociales que se dedican a esta actividad tienen múltiples nombres y etiquetas, «los “pepenadores” en México, los “hurgadores” en Uruguay, los “basuriegos” en Colombia, los “catadores” en Brasil, los “segregadores” en Perú, los “cirujas” o “cartoneros” en Buenos Aires» (Boy y Pavia, 2009: 2).

Este sector que se dedica a la recolección informal de residuos es definido por Martín Boy y Verónica Pavia como «los pobres urbanos [...] que se dedican a la tarea de recolectar y vender residuos como modo de supervivencia ante la ausencia de otras opciones de empleo en el mercado de trabajo» (Boy y Pavia, 2009: 2) este concepto se enfoca únicamente a los cartoneros, es decir a las personas que recolectan residuos para vender material reciclable en la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Por su parte, Sabina Dimarco realiza una analogía entre los criterios que determinan la clasificación de los residuos con la cuestión del trabajo en el sentido de la dinámica de inclusión-exclusión —puesto que, el no-trabajo también obedece a una clasificación dentro del trabajo (Dimarco, 2012)— para definir la relación que existe entre a las personas que se dedican a la recolección informal de residuos Dimarco se remite a Mary Douglas quien

sugiere que el esquema que propone para pensar los comportamientos hacia la suciedad puede aplicarse a la comprensión de las creencias que existen con respecto a los individuos que ocupan los lugares marginales «personas que de algún modo quedan afuera de la configuración de la sociedad, que no tienen lugar determinado».

(Dimarco, 2012: 191)

Sabina Dimarco se refiere a la actividad de los cirujas como un trabajo inclasificable y por lo tanto ambiguo. Para el caso de México, Héctor Castillo Berthier, en su estudio sobre el basurero de Santa Cruz Mayehualco, describe el contexto de los pepenadores como un sitio inmundo donde abundan la miseria,

la desnutrición y la violencia que es ejercida en un plano vertical, los pepenadores son las personas que se dedican a separar los materiales para reciclaje del resto de los residuos dentro de un tiradero y han llegado a esta condición al ser afectados por:

Desempleo, miedo, hambre y quién sabe cuántos otros factores han influido para orillar a estas gentes a llegar ahí, a ese lugar que quizá sea el último rincón de la compleja sociedad actual, sitio indeseable e inmundo, que resguarda en su interior otra estructura, también compleja, pero ligada estrechamente a la vida diaria de la ciudad de México con todas las relaciones que esto implica. [...] Los pepenadores conforman un grupo social organizado, cuya labor es eminentemente productiva, útil al sistema, con su propia estratificación social, manipulada y controlada por los respectivos líderes que ocupan los puestos de mando en esta comunidad.
(Castillo, 1983: 75)

Partiendo de estas definiciones se construye una aproximación de dos conceptos que se utilizan en este estudio, uno es la figura del recolector informal de residuos sólidos urbanos (en adelante RIRSU)² y la otra es la del pepenador urbano, la primera funge como servicio alternativo de recolección de residuos sólidos urbanos, ésta es una actividad precaria, que incrementó como resultado del ineficaz servicio de limpia pública de la ciudad donde se realizó la investigación y ante la crisis económica y el desempleo consecuente, esta actividad podría categorizarse por lo que Lomnitz denomina ocupación marginal porque "se trata de ocupaciones manuales no calificadas y devaluadas por el mercado laboral urbano" (Lomnitz, 1975: 16) otra ocupación marginal es la pepena urbana que se refiere a la recolección de residuos para el reciclaje o la reutilización, en la ciudad estudiada el material seleccionado para el reciclaje se comercializa a destajo y atraviesa por una dinámica cuya articulación se describirá en este estudio.

Desde su formación, la ciudad de Orizaba, como cualquier centro urbano ha tenido diversas formas de recolección de los residuos sólidos urbanos, pasando desde el servicio por concesiones que se otorgaban a particulares, mismos que recogían los desechos en carretas tiradas por caballos o burros³ hasta la actual forma de recolección por parte del sistema de limpia pública del Ayuntamiento de la ciudad, que en cierta forma se realiza de manera gratuita, o así lo percibe la población, puesto que se cubre con el pago de los impuestos.

A principios de los años noventa del siglo pasado, cuando la recolección por parte del Ayuntamiento no era del todo «eficiente» y como respuesta ante el desempleo generado por la crisis económica que atravesaba el país, se incrementó exponencialmente en la ciudad de Orizaba, un sector dedicado a la recolección informal (o alterna) de basura. Este sector estaba conformado

2. Se denominará Recolectores Informales de Residuos Sólidos Urbanos de manera general al sector estudiado que incluye la recolección informal como servicio alternativo de limpia y la pepena urbana.

3. Archivo Municipal de Orizaba, Fondo Policía.

principalmente por personas desempleadas que vieron en la incipiente industria del reciclaje y la falta de servicio de limpia pública una oportunidad de autoempleo, así se reprodujo la recolección informal en la ciudad de Orizaba y en municipios aledaños, para el año 2003, se calcula que existían al menos quinientos RIRSU, éstos se dividían en trescientos recolectores con triciclo y doscientos con camioneta (Juan, 2013),⁴ que recorrían las calles recogiendo los residuos de la población, en la actualidad han disminuido notablemente, mientras que en otras ciudades incrementan, de esta observación surge la inquietud por estudiar a este sector y el proceso de reajuste que atraviesa, relacionando este fenómeno con los fenómenos globales.

Como ya he mencionado, la basura, asociada a la contaminación ha sido generalmente problematizada de forma negativa, se ha estigmatizado y excluido al sector social que sobrevive en contacto con los desechos del resto de la población, pero en vista de la emergente reproducción de este sector y su reajuste a causa de las políticas públicas así como las condiciones socio-económicas de pobreza en las que sobrevive, surge el interés de estudiar a este grupo y la estructura de la que forma parte, analizándolo y conceptualizándolo a partir de los aportes de teorías sociales para que se logre hacer inteligible la complejidad de este grupo social.

Este trabajo tiene dos ejes principales que lo articulan, en primera instancia la condición social del sector estudiado y en segundo lugar los programas públicos que ejercen poder sobre ellos. Se ha dividido en tres apartados, el primero aborda los aspectos teórico-metodológicos, el segundo capítulo reseña el contexto de América Latina en cuanto a las políticas neoliberales que han impactado esta región, prestando atención al contexto mexicano y cómo se manifiestan los fenómenos de la recolección informal en tres países: Argentina, Brasil y México. El tercer capítulo está dedicado a la ciudad de Orizaba, vista como el escenario donde se produce el fenómeno estudiado.

El proceso del trabajo se vio limitado principalmente por la falta de acceso a datos estadísticos sobre el sector que se dedica a la recolección informal en la ciudad de Orizaba, por lo cual se realizaron recorridos por la ciudad para contabilizar a las personas que se dedican a esta labor así como para obtener información de éstas a través de otros informantes. Otra limitante fue la desconfianza de parte de los RIRSU al momento de realizar las entrevistas, pues tenían la idea de que se estaba realizando un censo del Gobierno Municipal para reportarlos.

Se realizó una revisión de la literatura que aborda el fenómeno de la recolección de rsu en contextos nacionales y globales, existen estudios desde disciplinas y enfoque distintos, que van desde el abordaje de la gestión de los rsu y las políticas públicas, que implican su manejo y tratamiento, también se encontraron investigaciones con un enfoque ambiental, y otros centrados en conceptos como el trabajo, la marginalidad urbana, la exclusión social y la pobreza que se estudian desde disciplinas como la economía, la sociología y la antropología. Además, se hizo una revisión general de notas y artículos

4. Información obtenida con informante clave.

periodísticos relacionados con el sistema de limpia pública formal e informal en la ciudad de Orizaba y su región para poder situar el trabajo en un contexto histórico y local.

La parte jurídica se apoyó en la normatividad: la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente, la Ley de Prevención y Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos y de Manejo Especial para el estado de Veracruz de Ignacio de la Llave y el Reglamento de Limpia Pública para el municipio de Orizaba, Veracruz de Ignacio de la Llave, esta información permitió conocer el contexto normativo que rige la gestión y tratamiento de residuos sólidos urbanos.